TES T

QUE HACE NAPOLEON

EN VIDA.

Napoleon à la Rusia
ha marchado vigilante,
y salió muy mal herido
del rigoroso combate.

Toda su arrogancia,
y salió mal herido,
que su vigilancia
poco le ha servido.

Viendose tan mal herido,
contemplandose por muerto,
luego al instante ha pedido
que quiere hacer testamento.

Mal haya la bala
que lo mal hirió,
y no fué derecha
sobre el corazon.

Tres escribanos reales
ha mandado que vinieran,
y tambien todos sus grandes,
para que testigos fueran.

Oxalá y que fueran
los tres escribanos
trescientos leones
para consolarlo.

Vinieron los escribanos,
y puestos en su presencia
le han dicho, mi soberano
¿que se le ofrece à su alteza?

Lástima es que Francia
no se levantára,
y à este soberano
le desquartizára.

Lo que mando q̃ al momento
se sienten à ese bufete,
quiero hacer el testamento,
que se me acerca la muerte.

Lo malo es que en esto
el indigno miente,
que no se le acerca
tan pronto la muerte.

Item, que à los españoles
les lleven mi corazon,
porque tengan en memoria
à este grande emperador.

Oxalá que fuera
para mas memoria
el resto de vida
à andar una noria.

n mis

lealtad

ha batallado en España.
Mal haya la vida
de tal Mariscal,
y tambien la herencia
que vino à tomar.
Mando à mi hermano José
que le entreguen mi corona,
porque viene Lucifer
à cargar con mi persona.
Ah! si fuera cierto
que se lo llevára,
que mas descansado
el mundo quedára.
A todos mis aliados
mando à cada uno un millon,
y los trastos de cocina
se lo entreguen à Junot.
Asi se muriera
el dicho Junot,
para que no herede
de Napoleon.
Mando que en mi entierro
me acompañe buena gente,
doscientos novillos negros,
de toros ciento y veinte.
Oh! quien le encerrára
con aquesta gente,
para que entre todos
le dieran la muerte.

ando à Mazarredo
e venga à acompañar,
pues le dexo dos millones
à Tolon y Perpiñan.
Asi yo lo viera
hecho dos pedazos,
uno en Perpiñan,
y otro en su palacio.
Ahora mando que mis honras
ha de haber doscientos gatos,
para ver si con sus uñas
hacen mi cuerpo pedazos.
Asi fuera cierto
lo despedazáran,
para que la Francia
se tranquilizára.
Y que venga à predicar
un demonio del infierno,
para que pueda explicar
las virtudes que yo tengo.
¡Que buenas virtudes!
y es un gran ladron,
que mandó que à Espa
la robe Marmont.
Encargo à mis franceses
no me tengan que rezar,
porque al que está condena
es doblarle su penar.
Muy bien considera
que está condenado,
pues sabe que mucho
al mundo ha robado.

F I N.